
ANEXO

LETRAS DE CANCIONES

“La Pelayo Alarcón” (zamba)
Letra: Manuel J. Castilla
Música: Gustavo Leguizamón

Pelayo,
el monte te apaña solito en Orán,
rastreándote largo ya están
ay no, entre los maizales no
te encontrarán.

Tu huella,
la lleva el Bermejo revolcándola,
la luna denuncia tu andar
ay no, si es que te descubren
tendrá que llorar.

Ya se mató el bandolero
ese Pelayo Alarcón,
con la pena del pueblo va
llorando la pena de mi corazón.

Su fuego,
enciende el hachero porque
hay que alumbrar
la senda en el monte que va
ay sí, llenando de espinas
a tu libertad.

Huyendo,
ni siquiera tu ángel te quiere salvar
y cuando te maten, te irás
ay sí, al chaco del cielo
arriba de Orán.

Ya se mató el bandolero
ese Pelayo Alarcón,
con la pena del pueblo va
llorando la pena de mi corazón.

“Zamba de Argamonte”
Letra: Manuel J. Castilla
Música: Gustavo Leguizamón

La noche que ande Argamonte
tiene que ser noche negra,
por si lo vienen siguiendo
y le brillan las espuelas.

Argamonte por el monte
pasa despacio a caballo,
los lazos de su memoria
al aire van cuatreriendo.

El gaucho que anda escapando
no desensille;
no vaya que andando el vino
me lo acuchille.

Cuando Argamonte se acuerda
que andaba por esos chacos
la luna le pone encima
la sombra del contrabando.

Y si canta una baguala
a orillas del Pilcomayo,
el agua se lleva un toro
cuando lo están despenando.

El gaucho que anda escapando
no desensille;
no vaya que andando el vino
me lo acuchille.

“El último Sapucay” (chamamé)

Música: Jorge Cafrune

Letra: Oscar Valles

La muerte apagó la risa del sol
que duerme ardiendo en el Chaco
porque Machagai se ha vuelto
un llanto triste de sangre y barro.

Ya no está Isidro Velázquez,
la brigada lo ha alcanzado
y junto a Vicente Gauna,
hay dos sueños sepultados.

Camino de Pampa Bandera,
lo esperan en una emboscada,
y en una descarga certera
ruge en la noche la metrallada.

Isidro Velázquez ha muerto,
enancao a un Sapucay,
pidiéndole rescate al viento
que lo vino a delatar,

La muerte apagó la risa
de los machetes en los quebrachos.
La pólvora entre los huesos
se hizo ceniza en dos
pechos bravos.

Sin una vela encendida,
sin una flor a su lado,
sin una cruz en la tierra,
hay dos sueños sepultados.

Camino de Pampa Bandera,
lo esperan en una emboscada

y en una descarga certera
ruge en la noche la metrallada.

Isidro Velázquez ha muerto,
enancao a un Sapucay,
pidiéndole rescate al viento
que lo vino a delatar.

“Los Velázquez” (chamamé)

Letra: Manuel Vicente Loverde

Música: Raúl Fernando Junco

Isidro y Claudio fueron bandidos
que el Chaco entero recordará.
Para escaparse de la partida
tenían más tretas que el aguará.

Fue por la costa del Guaicurú
donde peleando Claudio cayó
y desde entonces por los senderos
triste y herido Isidro huyó.

Y perseguido dormía en el monte
o entre los nidos de los chajás.
Quizás un día caiga vencido
pero su nombre no morirá.

Por mucho tiempo nada se supo
de sus andanzas o si murió.
Hasta que un día, para sorpresa
de todo el Chaco, reapareció.

Cual revivido ser de leyenda
junto con Gauna, Isidro va.
Roba a los ricos, paga a los pobres
así la gente lo ocultará.

Y perseguido dormía en el monte
o entre los nidos de los chajás.
Lo traicionaron. Ya lo mataron
pero su nombre no morirá.